

LECCIÓN 2.1 - NEHEMÍAS

1. La misión de Nehemías

Nehemías, copero del rey Artajerjes, (el encargado de servirle el vino) nos cuenta que el pueblo había sido desterrado, las murallas de Jerusalén derrumbadas, con muchas brechas, la ciudad abandonada y el Templo había sido saqueado. Había unos pocos judíos que no habían sido desterrados, pero vivían dispersos y desorganizados.

Dice el libro de Nehemías, Cap 1: *Palabras de Nehemías, hijo de Jakalías: En el mes de Kisléu, el año veinte del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa, Jananí, uno de mis hermanos, llegó con algunos hombres venidos de Judá. Yo les pregunté por los judíos - el Resto que se había salvado del cautiverio - y por Jerusalén.*

Me respondieron: "Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. La muralla de Jerusalén está llena de brechas, y sus puertas incendiadas."

Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar; permanecí en duelo algunos días ayunando y orando ante el Dios del cielo.

Nehemías ora pidiendo al Señor que perdone a su pueblo y que provea los medios para reconstruir Jerusalén. Nehemías ama profundamente a Dios y a su pueblo. Reconoce que su pueblo ha pecado, pero, sobre todo, pide a Dios por su conversión y restauración. Nehemías descubre después que él mismo ha de ser llamado para esta misión restauradora:

Siendo yo encargado del vino, tomé vino y se lo ofrecí al rey. Anteriormente nunca había estado yo triste. Me dijo, pues, el rey: "¿Por qué ese semblante tan triste? ¿Acaso tienes alguna preocupación en el corazón?" Yo quedé muy turbado, y dije al rey: "¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego?"

*Replícame el rey: "**¿Qué deseas, pues?**" Invoqué al Dios del cielo, y respondí al rey: "Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya."*

El Rey Artajerjes le dio permiso a Nehemías, para que se ausentara, por cierto, tiempo, de sus servicios. Le dio cartas y le autorizó a reconstruir la muralla y restaurar el Templo y el culto.

2. Nuestra misión de reconstrucción.

Muchas veces descubrimos que nuestro pueblo ha pecado, y que a causa de este pecado, la Iglesia (la Nueva Jerusalén) ha sido afectada, sus murallas espirituales tienen brechas, por donde entra el enemigo (Satanás) y hace destrozos; sus puertas espirituales están incendiadas, y la gente, al no sentirse protegida, se va a otros lados (salen de la Iglesia) y su Templo espiritual, que es la alabanza y adoración, el culto a Dios, está derrumbado (en muchos lugares la liturgia está débil o muerta, los grupos de oración flojos y diezmados).

Debemos ser como Nehemías, que no se lanza a criticar amargamente a su pueblo o a su ciudad, sino que llora por su pecado y pide a Dios por su restauración. La Iglesia es nuestra familia, y nadie habla mal de su propia familia, aunque exista pecado en ella. Antes bien, procura su mayor bien. Nehemías no dice "**Jerusalén (la Iglesia) ha pecado**", sino que dice: "**Hemos pecado Señor, tu pueblo y yo te hemos fallado, y Jerusalén (la Iglesia) ha sido devastada**".

Nuestra misión es decirle al Señor, como Nehemías, las siguientes palabras: "*Señor, tu eres mi Rey, y yo soy tu copero. Si le place a mi Rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a la Iglesia, a la ciudad espiritual de mis padres, para que yo la reconstruya.*"

Esta es nuestra vocación en el ministerio de Música: Reconstruir la muralla espiritual con cantos que le den al pueblo fortaleza contra el pecado. Reconstruir el Templo espiritual con cantos de alabanza, restaurar el culto con cantos de adoración. Estos cantos no son para nosotros, ni para nuestro propio beneficio. Si de verdad queremos servir a Dios, nuestros cantos deben convertirse en patrimonio de la Iglesia.

3. La reconstrucción requiere esfuerzo, reconciliación y perdón de las deudas

Nehemías nos sigue contando lo que hizo:

Inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego.

Hasta entonces no había dicho nada a los judíos: ni a los sacerdotes ni a los notables ni a los consejeros ni a los funcionarios;

Entonces les dije: "Vosotros mismos veis la triste situación en que nos encontramos, pues Jerusalén está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén, y no seremos más objeto de escarnio."

Ellos dijeron: "¡Levantémonos y construyamos!" Y se afianzaron en su buen propósito.

Al enterarse de ello los joronitas, amonitas y árabes, se burlaron de nosotros y vinieron a decirnos: "¿Qué hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?" Yo les respondí: "El Dios del cielo nos hará triunfar. Nosotros sus siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a vosotros, no tenéis parte ni derecho ni recuerdo en Jerusalén."

A pesar de la oposición externa, Nehemías y los líderes de Jerusalén se afianzan en su propósito y se organizan por secciones, para reconstruir la muralla. Más adelante, cuando son atacados, los judíos siguieron reparando las brechas, pero mantenían la espada ceñida al cinturón.

Para ayudarse unos a otros a reconstruir y repoblar la ciudad, también se perdonaron entre ellos las deudas que eran imposibles de pagar, para poder liberar a los esclavos, a sus hijos e hijas dados en prenda por las deudas, y para habitar las casas y trabajar los campos que habían sido dados en garantía por los préstamos. *(Hermanos: ¿Les parece increíble que hubiera deudas que se pagaban mediante esclavitud? Piensen en nuestras deudas, algunas son verdaderamente esclavizantes, si no, pregúntenle a los países latinoamericanos y africanos)*

Nos dice Nehemías:

Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los consejeros, y les dije: "¡Qué carga impone cada uno de vosotros a su hermano!"

Congregué contra ellos una gran asamblea, y les dije: "Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras posibilidades, a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para que nosotros los rescatemos!" Ellos callaron sin saber qué responder.

Y yo continué: "No está bien lo que estáis haciendo. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para evitar los insultos de las naciones enemigas? También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas.

Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les habéis prestado."

Respondieron ellos: "Restituiremos y no les reclamaremos ya nada; haremos como tú has dicho."

Si queremos responder al llamado de Dios a reconstruir la Iglesia, tenemos que ser capaces de:

a) afianzarnos en nuestro propósito

- b)** tener las armas espirituales a la mano para la batalla (Efesios 6)
- c)** reconciliarnos y perdonarnos unos a otros nuestras ofensas y
- d)** condonar entre nosotros aquellas deudas económicas que son imposibles de pagar.

Parte del daño y de la imposibilidad de reconstruir el Templo espiritual está en las relaciones dañadas, las deudas impagables y las ofensas imperdonables que tenemos entre nosotros. Tenemos que perdonar y condonar todo eso para estar todos libres para la reconstrucción, y que nadie sea esclavo de estas cosas.

Nehemías incluso puso mucho de su propio patrimonio para apoyar al pueblo durante la reconstrucción, y nunca recibió nada a cambio:

Diariamente se aderezaban a expensas mías un toro, seis carneros escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino. Y a pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, porque un duro trabajo gravaba ya al pueblo.

[Ir al índice de temas](#)